

# La Desconexión de las Raíces: Identidad Trans e Identidad Indígena y Afrodescendiente en América Latina



En América Latina, ser una persona trans y pertenecer a una comunidad indígena o afrodescendiente significa vivir en una intersección de identidades que a menudo se considera invisible. Este cruce de caminos, que a primera vista puede parecer una fuente de tensión, es en realidad un espacio de profunda riqueza cultural, resistencia y desafíos únicos.

## **Identidades ancestrales y la herencia de la colonización**

Las culturas precolombinas y ancestrales de América Latina no siempre operaban bajo el estricto binarismo de género impuesto por la colonización. Ejemplos como las **muxes** del pueblo zapoteco en Oaxaca, México, son un testimonio viviente de ello. Históricamente, las muxes han sido reconocidas y valoradas dentro de su comunidad, asumiendo roles sociales y culturales específicos que desafían las nociones occidentales

de género. Este reconocimiento ancestral, sin embargo, se vio violentamente reprimido por la evangelización y la imposición de prácticas heteronormativas, lo que borró gran parte de estas identidades de la historia oficial.

Para las personas trans indígenas y afrodescendientes, la lucha por la identidad no solo es personal, sino que también es una batalla por recuperar una herencia cultural que fue sistemáticamente invisibilizada. Asumir una identidad trans en el contexto de sus comunidades es, en muchos casos, un acto de resistencia a la opresión colonial y de reconexión con sus propias raíces.

### **Desafíos de la doble discriminación**

A pesar de la riqueza cultural, las personas trans que pertenecen a estas comunidades enfrentan una “doble discriminación”:

- **Racismo y discriminación étnica:** Viven con la discriminación racial y el estigma asociados a su origen étnico, lo que les cierra puertas en el acceso a educación, empleo y servicios de salud.
- **Transfobia:** Al mismo tiempo, sufren la violencia y la exclusión de una sociedad mayoritariamente transfóbica, que a menudo se agrava dentro de sus propias comunidades debido a la asimilación de prejuicios occidentales.

Esta combinación de opresiones se traduce en una mayor vulnerabilidad. A menudo son expulsadas de sus hogares, abandonan la escuela a una edad temprana y enfrentan barreras insalvables para obtener documentos de identidad que reflejen su género y nombre.

### **Una lucha colectiva y un llamado a la acción**

La historia de **Johana Maturana** en Colombia es un claro ejemplo de resiliencia. Ella es la primera mujer afrodescendiente

trans del departamento del Chocó en obtener un reconocimiento legal y es una activista incansable que fundó una organización para visibilizar a la población LGBTIQ+ de su región. Su lucha, como la de muchas otras, no es solo por derechos individuales, sino por un trabajo colectivo que busca transformar la vida de sus “hermanas” con dignidad.

En TRANSSA, consideramos fundamental visibilizar y apoyar a las personas trans indígenas y afrodescendientes. Sus experiencias nos recuerdan que la lucha por los derechos trans no puede separarse de la lucha antirracista y anticolonial. Es un llamado a reconocer y honrar estas identidades ancestrales, a combatir la doble discriminación que enfrentan y a asegurar que su sabiduría y resiliencia sean el centro del movimiento trans en América Latina.

El futuro de la diversidad sexual y de género en la región depende de que podamos tejer estas identidades invisibilizadas en la memoria colectiva, honrando a quienes desafían la “desconexión de las raíces” y construyen un camino de dignidad.